

**Discurso del Defensor del Pueblo de la República Bolivariana de Venezuela
Germán Mundaraín ante la Comisión de Derechos Humanos de Naciones
Unidas**

Venezuela es un país de casi un millón de kilómetros cuadrados, reconocido por sus abundantes recursos naturales. Entre ellos se cuentan la mayor reserva petrolífera del hemisferio occidental. Además, posee abundantes reservas de agua dulce, importantes yacimientos de hierro, carbón y oro, entre otros minerales, una importante capacidad instalada de producción de energía hidroeléctrica y una ubicación geográfica que lo convierte en la puerta de entrada a la América del Sur.

A pesar de sus riquezas naturales, Venezuela vive una grave crisis social y económica desde hace más de 30 años. La abundancia de dinero de los años 70 se convirtió en deuda externa y miseria en una década, por malas administraciones de gobiernos no comprometidos con el desarrollo de la nación.

Producto de esta crisis, al comenzar el siglo XXI, persisten en Venezuela importantes problemas de derechos humanos. El más importante de los cuales es la pobreza, que afecta al 80% de nuestra población. De ella nacen la inseguridad ciudadana y la violencia policial, la desnutrición, el analfabetismo, el desempleo, la discriminación social, así como los problemas de salud.

Como reacción a esta realidad, en 1999 Venezuela inició, por la libre voluntad de las mayorías nacionales, un proceso de cambios estructurales que ha sido incomprendido en algunas partes del mundo, por el desconocimiento que se tiene del nivel de deterioro al que había llegado la democracia venezolana. Este proceso, inspirado en el pensamiento de Simón Bolívar, nació con la aprobación de una nueva Constitución de la República, aprobada en referéndum popular, que persigue la transformación del Estado y de la sociedad, para la construcción de un modelo propio de desarrollo, que busca la inclusión social, sobre la base de la corresponsabilidad y el desarrollo de un nuevo modelo de democracia participativa y protagónica.

Como parte de estos cambios el país ha vivido situaciones de gran tensión política, pero también ha obtenido valiosos logros en materia de solución pacífica de conflictos. El más importante de estos, ha sido la resolución de la grave crisis política que afectaba a la nación a través de un referéndum revocatorio presidencial, en el cual participó el mayor universo electoral de la historia de nuestro país.

En los últimos cinco años, Venezuela ha dado también pasos alentadores en el campo de los derechos económicos, sociales y culturales. Se han obtenido importantes logros en materia educativa, como la campaña de alfabetización que ha reducido al mínimo el flagelo del analfabetismo, o el aumento sostenido de la matrícula escolar en los últimos cinco años en todos los niveles educativos.

También se ha emprendido un revolucionario proyecto de atención de salud en las comunidades más pobres del país con el apoyo de médicos cubanos. Y se debe destacar el desarrollo de programas masivos de alimentación y de venta de alimentos subsidiados para los sectores más pobres de la población, así como un esfuerzo sostenido por garantizar el derecho a la tierra de las comunidades campesinas y de los habitantes de los barrios populares.

Dentro de este esfuerzo, Venezuela se ha propuesto cumplir con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, como muestra de su compromiso con la disminución de la pobreza. Para ello, está invirtiendo cada vez más dinero y esfuerzo a los fines de dar cumplimiento a las metas antes de 2015.

Sin embargo, este proceso de cambios, que incluye una profunda reforma del sistema político y un reordenamiento social de gran envergadura, es visto con sospecha por muchos gobiernos. Sobre todo, nuestra política internacional autónoma, independiente e integracionista, ha generado fuertes tensiones diplomáticas con la potencia más grande del mundo. La prensa estadounidense y los voceros del gobierno de ese país han pretendido mostrar la política exterior venezolana, basada en los acuerdos de intercambio en materia comercial, energética y social, con sus aciertos y sus errores, como una amenaza para la democracia en el continente.

Para este fin se ha desarrollado toda una campaña mediática, de propaganda negra, protagonizada por funcionarios del gobierno de Estados Unidos y sus asociados.

Es difícil entender cómo puede ser peligroso para la democracia pedir más democracia, en la forma y también en el fondo. Que no otra cosa ha propuesto nuestro Estado en los distintos foros internacionales. Más democracia dentro de nuestros países, para acabar con la exclusión y la miseria; y más democracia en los organismos internacionales, para construir un modelo de desarrollo que resulte realmente viable para los estados más pobres. Venezuela ha reivindicado su derecho de hacer propuestas en ese sentido y de establecer relaciones libres con otros países para hacerlas realidad.

Como representante de un poder independiente del Estado venezolano, tengo como misión primordial promover, vigilar y defender los derechos humanos. Pero, como ciudadano, tengo el deber de defender la integridad de mi patria y de nuestra democracia. Así como internamente hacemos grandes esfuerzos por corregir las deficiencias de nuestro Estado, y llamamos la atención de las autoridades para que desarrollen políticas en ese sentido, igualmente en este escenario queremos reafirmar que las autoridades de nuestro país sólo deben ser cambiadas a través de los mecanismos establecidos en la Constitución de la República. Ningún mecanismo distinto debe ser tolerado por la comunidad internacional.

Existen hoy, signos de una intervención extranjera en Venezuela. Se ha demostrado la participación del gobierno de los Estados Unidos en nuestros asuntos domésticos. Una

participación que incluye no sólo las declaraciones de sus voceros, de evidente carácter injerencista, sino también el financiamiento de grupos políticos que representan sus intereses y el apoyo a intentos de desestabilización de la democracia como el golpe de Estado de abril de 2002 y el paro y sabotaje petrolero de 62 días que culminó en febrero de 2003. El fracaso de estas estrategias y la nueva escalada de acusaciones contra Venezuela, nos hacen temer por nuevas acciones más violentas.

No somos un país guerrerista y nuestra Fuerza Armada es el reflejo de ese principio. Apenas está equipada para garantizar la integridad territorial en tiempos de paz. Venezuela se ha preparado para dar la batalla contra la pobreza, no para pelear contra un ejército invasor ni para agredir a sus vecinos.

Somos un país enemigo del terrorismo, comprometido con la paz mundial, con la preservación del ambiente, con el multilateralismo, con la autodeterminación de los pueblos y con la integración latinoamericana. Un país que desea tener relaciones respetuosas con todas las naciones, y en especial con nuestros vecinos, entre ellos Estados Unidos.

Pero la historia nos ha enseñado a los latinoamericanos a no menospreciar las señales que el gobierno estadounidense emite, y en este caso son muy claros los gestos de desaprobación hacia las instituciones y decisiones del pueblo venezolano. En América Latina el disenso con las políticas estadounidenses históricamente se ha pagado con golpes de Estado e invasiones.

Venezuela tiene los atractivos necesarios para ser blanco de un ataque, pues se trata de un país de enorme importancia económica y estratégica, con un gobierno que no acata las órdenes del gobierno de turno en los Estados Unidos. Por ello, hemos querido usar esta tribuna para manifestar nuestra preocupación por el futuro de la paz y el sostenimiento de la democracia en nuestro país.

Estas palabras buscan alertar al espacio especializado en derechos humanos de Naciones Unidas para que entienda que un conflicto bélico en Venezuela generaría un cuadro de violaciones masivas de los derechos humanos de sus habitantes, y que este conflicto, de ocurrir, puede afectar la paz de todo el continente. Una agresión contra Venezuela, será una agresión contra los principios de las Naciones Unidas, y como tal deberá ser tratada. Muchas gracias.

Ginebra, abril de 2005.